

LA TIERRA COMO RECURSO

Tendencias y desafíos planetarios entre los rurales

©[Artemio Baigorri](#)

Este texto se preparó por encargo de la Federation Internationale de Mouvements d'Adults Ruraux Chrétiens como ponencia para uno de sus grupos de trabajo en su Asamblea Mundial de Avila, 1986. Una versión se publicó en la revista **ExtremaDuda**, nº 2, 1992, pp. 49-57

INDICE

INTRODUCCION

PROBLEMATICA GENERAL VS. PROBLEMAS LOCALES

- * El éxodo rural
- * El mercado
- * El individualismo
- * El clima y los cambios climáticos
- * Las catástrofes ecológicas y la contaminación
- * Desigual estructura de la propiedad

LA CRISIS AGRARIA EN LOS PAISES DESARROLLADOS

- * La Geofagia
 - La extensión de las redes de infraestructuras
 - El desarrollo urbano y la especulación
 - El crecimiento de la estructura militarista
 - Ciertos proyectos de desarrollo agrario
- * La banalización del paisaje

* Pérdida de peso político de los campesinos

* Excedentes

LOS MAS PESADOS LASTRES DE LA AGRICULTURA DEL TERCER MUNDO

* Lastres del subdesarrollo

-La superpoblación

-la despoblación

-Los atavismos

-La insuficiencia técnica

* Lastres del colonialismo

-La práctica del monocultivo

-El despojo de tierras públicas

-La importación mimética de tecnologías duras

-La inexistencia de infraestructuras básicas

LA DIALECTICA DE LOS HECHOS NUEVOS

* El surgimiento de una conciencia ecológica

* La 'vuelta' al campo

* La penetración de tecnologías dulces

INTRODUCCION

Además del que firma este trabajo, son coautores directos del mismo decenas de campesinos de todo el mundo que elaboraron informes tanto sobre aspectos generales como sobre problemas concretos en relación a la agricultura y *la tierra*. Este texto se elaboró como ponencia base para debatir este tipo de cuestiones en una asamblea mundial de la Federation Internationale des Mouvements d'Adults Ruraux, por encargo de esta organización, vinculada a los movimientos cristianos de base en las áreas rurales. Los informes enviados por asociados de países ricos (Francia, Suiza, Bélgica, Canadá, España...), así como de países intermedios dentro de la escala Centro-Periferia (como Portugal), y países subdesarrollados (Camerún, Tchad, Madagascar, Rwanda, Sri Lanka...) supusieron una ayuda inestimable para elaborar esta síntesis sobre la problemática global de *la tierra como recurso* o, en términos más propios de países avanzados, *lo rural*. Realizado en 1986, no había sido difundido fuera del ámbito de las organizaciones para las que fue elaborado, por lo que me ha parecido interesante su recuperación en la medida en que puede ser de utilidad a otras personas. Aunque han pasado cinco años desde su redacción, las lacras señaladas se mantienen y las tendencias se confirman sin grandes variaciones.⁽¹⁾ El texto fue redactado con la máxima simplicidad posible, por cuanto iba dirigido a campesinos de muy diversas culturas.

Las temáticas que se recogen en este informe no pretenden, en cualquier caso, agotar el catálogo de problemas que sufren los rurales en los distintos puntos del planeta, sino apuntar en las direcciones más fundamentales.

PROBLEMATICA GLOBAL VS. PROBLEMAS LOCALES

El conjunto de *las agriculturas* del planeta presentan de un lado una problemática común. Problemas que se repiten cualquiera que sea el nivel de desarrollo o el sistema político imperante, y que por tanto afectan por igual a todos los países, tanto en lo que a las características del análisis se refiere como al planteamiento de cualquier tipo de alternativas.

El éxodo rural

Es un problema ya histórico. Y, en diversa medida, afecta a todos los países por igual. Los jóvenes huyen del campo hacia las ciudades, en busca de un trabajo más suave, de mejores remuneraciones, de promoción personal y profesional, de mayor acceso a la oferta de la sociedad de consumo. Diríase que es una huida hacia una pretendida **sociedad del bienestar**, que para no pocos se manifiesta como **sociedad del malestar**.

En los países en vías de desarrollo, los jóvenes campesinos huyen hacia la simple supervivencia. En los países desarrollados, huyen de una mala imagen, que se manifiesta en hechos tan cotidianos como la dificultad para encontrar pareja en el campo. Es un éxodo tanto espacial como sectorial. Se puede huir del campo para entrar a trabajar en un taller de la misma aldea, o en una pequeña fábrica conservera, con lo que automáticamente parece cambiar el horizonte de vida.

Hay que tener presente, no obstante, que con intensidad muy variable esto empieza a cambiar en los países más desarrollados. El campo está ganando tímidamente buena imagen, sin duda a consecuencia de las sucesivas crisis urbano-industriales que afectan a los sectores más débiles de entre los *fugitivos* de anteriores generaciones.

En cualquier caso el problema del éxodo rural puede tener lecturas nuevas, como se señala más adelante. Por otro lado, hay que hacer otra consideración, que rara vez se tiene en cuenta: la evidencia de que la despoblación y desertización de ciertas zonas rurales no es sino la consecuencia de la excesiva presión demográfica frente a escasos recursos físicos. A veces se oyen lamentos por la despoblación de áreas que tal vez nunca debieron haberse poblado.

El mercado

La economía de mercado imperfecto se halla superpuesta, a nivel planetario, sobre países y regímenes políticos. El mercado mundial de materias primas y alimentos, contro-

lado por las multinacionales, incide sobre el desarrollo económico de los campesinos de todo el mundo, desde la URSS a Malasia pasando por Inglaterra o España. Un mercado mundial en absoluto transparente que condiciona las políticas de todos los países, incluidos los dominantes (ni los granjeros norteamericanos se libran de ello).

Lógicamente, donde al mercado mundial se añade una economía local de liberalismo rabioso las condiciones son mucho más duras para los campesinos. Irremisiblemente caen en la dependencia de los intermediarios y mercaderes de alimentos. El asociacionismo y el cooperativismo vienen a constituir en todo caso una solución parcial y puntual, pero es la única alternativa posible en todos aquéllos constitucionalmente basados en la propiedad privada y la economía de mercado.

El individualismo

Las dificultades para que la cooperación se instaure como alternativa frente a la presión de intermediarios y multinacionales tiene su origen precisamente en este grave problema, que afecta por igual a los campesinos de todos los rincones del mundo (incluidos los de los países que restan con economías colectivizadas).

El individualismo que caracteriza a los campesinos parece como si tuviese un origen ya atávico, cual si estuviese fijado incluso en los genes de la población rural. No hay que olvidar que el primer paso en el desarrollo de la agricultura fue la ganadería: el pastor, un hombre aislado en el campo con sus animales. El propio cultivador trabaja también aislado en una parcela de tierra delimitada, a distancia mayor o menor de los demás. Son reflexiones que conviene no dejar a un lado, por cuanto conducen al convencimiento de que el problema del individualismo, señalado en todos los informes de base sobre el mundo campesino, ha de requerir grandes dosis de imaginación y muchas generaciones de militancia activa para ser superado; como se demuestra en los países de economía colectivizada, en los que después de medio siglo de colectivización forzada las tierras más productivas son las pequeñas parcelas familiares que escapan a la economía centralizada.

Sin embargo, es a la vez en las sociedades rurales donde tradicionalmente se daban mayores dosis de colectivismo arcaico: aprovechamiento de recursos y tierras comunales, trabajo en común para determinadas tareas, etc. No tendría por tanto que ser imposible la recuperación de este espíritu, anegado hoy por la entrada en el mundo rural del pensamiento mercantilista.

El clima y los cambios climáticos

Es un tema que afecta por igual a toda la comunidad campesina del planeta. El desarrollo industrial y el elevado consumo de energía fósil, así como los grandes atentados contra la biomasa de las selvas tropicales, parece demostrado que puede conducir a importantes cambios climáticos a nivel planetario.

Independientemente de dónde se generen esos cambios, independientemente de que vayan en la dirección de un enfriamiento o de un calentamiento de la atmósfera (sobre lo cual los científicos no se ponen de acuerdo), parece probado que antes de un siglo asistiremos a la desaparición de la agricultura en vastas extensiones (y posiblemente a la mejora climática en otras), a consecuencia de los cambios climáticos.

Sin embargo, por ser un problema todavía tan desconocido fuera de la comunidad científica y de los grupos ecologistas, en ningún caso los campesinos del mundo están tomando conciencia del mismo, tal vez también porque se ha perdido en parte el valor de continuidad de la tierra, y los campesinos no pueden ya pensar en las generaciones venideras.

Los cambios climáticos pueden darse también a nivel local o regional, tanto por efecto de la contaminación, como por las experiencias directas de manipulación de la atmósfera que los países más avanzados están iniciando. La posibilidad de controlar los movimientos de las nubes *fértiles* parece cada vez más cercana, y sin duda no está lejos el día en el que los países más poderosos rapiñarán a los débiles hasta el buen clima.

Por ser un problema de origen reciente, todavía no está siendo considerado en toda su importancia, pero debe pensarse en lo absurdo que puede resultar plantear el desarrollo agrícola de una región, con grandes inversiones en extensión del regadío o industrialización agrícola si a medio plazo (20,50 años...) pueden operarse cambios climáticos que reduzcan drásticamente sus lluvias.

Las catástrofes ecológicas y la contaminación

También de origen reciente, este problema, como el anterior, es todavía escasamente tratado en los informes sobre el desarrollo agrario. Sin embargo, es importante atender a los problemas nuevos, porque suelen ser crecientemente graves, mucho más graves para el futuro, no sólo del mundo campesino sino de la Humanidad, que problemas ancestrales como el de la concentración de la propiedad de la tierra.

En reciente accidente de la central nuclear de Chernobyl, en la URSS, ha puesto en entredicho el desarrollo agrícola de vastas extensiones de Europa, en las que las producciones agrícolas se pudren sin poder ser vendidas por la contaminación radiactiva. Decenas de miles de Hectáreas de tierras altamente productivas han quedado contaminadas para un período que puede extenderse a los 150 años en el caso de ciertas partículas, y ésto ocurre habitualmente en otras áreas por efecto de las lluvias radiactivas originadas en las pruebas nucleares.

Contaminaciones menos perdurables pero no menos dañinas están obligando a abandonar el cultivo cada año en miles de Hectáreas de todos los países industriales. Como en el caso de las lluvias radiactivas, las lluvias ácidas cargadas de anhídrido sulfuroso recorren continentes para ir a depositarse incluso en tierras alejadas miles de kilómetros de los focos contaminantes.

Sin embargo ni los campesinos ni los agraristas vienen a tomar conciencia activa de este tipo de problemas, salvo cuando, a menudo demasiado tarde, les afecta directamente.

Desigual estructura de la propiedad

No deja de ser común a toda la agricultura mundial, salvo en algunos países de economía colectivizada y en aquéllos que como Israel han ensayado fórmulas de colectivismo agrario, una injusta distribución de la propiedad de la tierra. La contradicción entre tierras sin hombres y hombres sin tierras se da por igual en los EEUU que en los países más pobres del planeta. Propietarios absentistas que a distancia y altamente mecanizados explotan miles de Hectáreas, mientras a su lado malviven miles de pequeños agricultores directos que cultivan sin medios minúsculas propiedades. En este sentido la Reforma Agraria, en su contenido básico tradicional de *reparto*, sigue plenamente vigente en la mayoría de los países del planeta, por más que en los más avanzados se haga una mezcla ideológica entre reforma de las estructuras de propiedad y reforma técnica.

En los países centrales del sistema, esta contradicción puede darse entre campesinos y banqueros, o aristócratas, o empresarios industriales, incluso entre los propios agricultores; en los países periféricos puede darse entre los campesinos sin tierra y las multinacionales o los caciques locales que poseen las grandes superficies. Pero la contradicción es la misma: pocos propietarios con mucha tierra, frente a muchos propietarios con poca tierra o sin nada.

Naturalmente vinculado a este problema va el de las formas de tenencia de la tierra. También por igual en países ricos y pobres la problemática de los renteros, aparceros, medieros... es especialmente grave.

LA CRISIS AGRARIA

EN LOS PAISES DESARROLLADOS

El supuesto desarrollo económico operado en los países centrales del sistema económico mundial no ha servido para solucionar algunos problemas seculares de la agricultura. Hemos visto cómo algunos de los problemas más graves que afectan a la agricultura mundial son compartidos por casi todos los países del planeta. Pero más aún, en muchas regiones de los países "desarrollados" hallamos idénticos problemas a los que luego nos referiremos al hablar de los del Tercer Mundo: técnicas ancestrales, monocultivos de corte colonial, catástrofes ecológicas derivadas de ciertos monocultivos, erosión y desertización, incluso a veces ciertas formas atípicas de hambre manifestado como carencia de ciertos elementos nutritivos fundamentales.

No obstante, nos interesa aquí en aras de acotar un programa el señalar los problemas más serios y específicos de los países desarrollados. De alguna manera dos agudos términos introducidos por los informantes suizos en su documento de trabajo sirven para sintetizar toda la problemática: la geofagia y la banalización del paisaje. Ambos conceptos, de imprecisa definición, recogen dentro de sí los elementos estructurales de la crisis agraria occidental.

La Geofagia.

Podríamos definirla como el apetito insaciable de devorar tierra fértil. Esto se manifiesta de muy diversas maneras, entre las que podemos elegir algunas como más significativas, y en tanto en cuanto constituyen los más importantes frentes de lucha. Todo esto lo hemos definido en otros trabajos como la competencia por el uso de la tierra, en cuyo concurso los agricultores no son hoy día sino unos competidores más, generalmente los más débiles:

* **La extensión de las grandes redes de infraestructuras territoriales** viene haciéndose sistemáticamente en perjuicio de las mejores y cada vez más escasas tierras cultivables de los países avanzados. No es solamente el caso de las autopistas, que conectando los grandes centros de producción urbano-industriales en casi nada benefician a las áreas rurales que recorren; más aún, ya su construcción suele acarrear el abandono de muchos jóvenes agricultores, atraídos por los elevados sueldos que pagan las compañías constructoras en relación a los ingresos agrarios.

Es también el caso de los aeropuertos, que situados junto a las grandes ciudades suelen emplazarse en las mejores tierras, las más llanas, y que como las autopistas han generado numerosas batallas en casi todos los países del mundo desarrollado.

Es el caso de grandes factorías, de las redes de transporte de energía (gaseoductos, oleoductos, redes de alta tensión...), de la construcción de superembalses pensados no tanto para el riesgo como para la producción hidroeléctrica y que anegan fértiles valles de singular microclima, y un largo etcétera en el que no podemos extendernos.

* **El desarrollo urbano y la especulación** constituyen sin duda el mejor caldo de cultivo para los más agresivos "geófagos". De un lado, la propia extensión de las ciudades se viene haciendo generalmente a costa de los mejores suelos. Los Planes de Ordenación vienen calificando además un exceso de suelo apto para la urbanización, sobre el que se desata la especulación conduciendo a su abandono para el cultivo.

La propia ciudad genera a su vez nuevas formas de geofagia indirecta: de un lado la contaminación de cauces generada por los vertidos incontrolados y sin depurar de las aguas residuales obliga al abandono del regadío y a la baja productiva de miles de Hectáreas situadas aguas abajo de las grandes ciudades; de otra parte la incomodidad manifiesta de las ciudades; de otra parte la incomodidad manifiesta de las ciudades lleva a los *urbanitas* a busca el descanso lejos de las mismas, en playas, valles y montañas. Surgen así ciudades de playa que sólo se ocupan durante una parte del año pero que destruyen tanto el propio litoral como miles de Has. cultivables; urbanizaciones, legales o ilegales, pero siempre destructivas para el medio rural, aunque siempre también con la complicidad de muchos agricultores, que obtienen de la venta de parcelas mayores ingresos que los que la parcela hubiese generado en toda una vida de cultivo; aparecen ciertas formas de saqueo en las tierras de hortelanía más cercanas a las ciudades, porque en las ciudades nunca llega a saberse exactamente que las lechugas no crecen solas, y nadie tiene mala conciencia por pararse en la carretera para robar un par de lechugas o un puñado de frutos al hortelano...

En fin, la ciudad expulsa de sí grandes equipamientos y ciertos usos que sólo pueden desarrollarse sobre suelo agrícola, porque es el más barato: desde vertederos a clubs de tenis o cuadras de caballos de paseo.

* **El desmesurado crecimiento de las infraestructuras militares** de estos países conlleva asimismo la desaparición de tierras de cultivo. Los grandes cuarteles salen de las ciudades y, todavía mas grandes, se instalan en las cercanías, sobre tierras de cultivo. Los campos de tiro y de entrenamiento crecen y crecen incesablemente, destruyendo directamente a cañonazos o bombardeos aéreos miles de Hectáreas cada año. Para los campesinos, la humillación es más grave cuando se da la circunstancia de que las bases y cuarteles militares sean extranjeros, fundamentalmente de los EE.UU.

* **Grandes proyectos de desarrollo agrario** pueden convertirse también a veces en productores de geofagia. Es el caso de tantos planes de extensión del regadío en los que no se hace caso de la disponibilidad real del agua, o de la calidad de los suelos, y que a medio plazo se trastocan en catástrofes ecológicas, agotando los acuíferos, destrozando las escasa capa fértil con desastrosas nivelaciones, salinizando los suelos, etc.

La banalización del paisaje.

Las formas avanzadas de agricultura química, los modernos planes de transformación en regadío, el propio estilo actual de la agricultura occidental, están conduciendo a este fenómeno de banalización, que sólo se manifiesta en forma de mimetismo formal, y pérdida de valores culturales o estéticos, sino lo que es más grave en forma de un empobrecimiento acelerado de los ecosistemas y la desaparición del capital genético autóctono.

La Revolución Verde, al aplicarse en los países avanzados (y el tercer Mundo deberá ver aquí un Avance de lo que luego ha de pasar en aquellos países) ha supuesto la desaparición de las agriculturas vernáculas. En nada se diferencian actualmente las grandes explotaciones cerealistas de Canadá, el Este de los EEUU, Francia o España, a pesar de las diferencias climáticas, ecológicas y culturales: las mismas plantas, las mismas máquinas, los mismos herbicidas que acaban con todos los biotopos que se oponen al imperio de la productividad, los mismos insecticidas y fungicidas que acaban con las faunas locales... El propio arbolado natural desaparece de los campos, porque molesta el paso de las grandes cosechadoras y tractores, acabando así con el hábitat de numerosas especies de aves beneficiosas.

La plasmación de los presupuestos de la Revolución Verde en el sector forestal puede ser a largo plazo todavía más grave. Desaparición de los bosques tradicionales para ser ocupados por grandes plantaciones de pinos foráneos que luego perecen en pavorosos incendios provocando la erosión de las tierras; o grandes plantaciones de especies aún más peligrosas como los eucaliptus, grandes consumidores de agua y acidificadores del suelo, que como Atila no dejan crecer la hierba en los suelos por los que pasan; en fin, fértiles tierras de vega ocupadas por plantaciones intensivas de otras especies como el álamo, que provocan serios problemas a los campos vecinos...

La tierra ha perdido así incluso el valor simbólico, la calidad de elemento identificador para los campesinos, que no tienen dificultad así en convertirse en cómplice de la banalización y la geofagia.

Otro grupo menor de problemas pueden tocarse, aunque en realidad íntimamente relacionados con los anteriores.

Perdida de peso político de los campesinos.

Hasta el siglo XVIII, en algunos países hasta bien avanzado el XIX, y aún en otros hasta mediados del XX, los grandes terratenientes venían siendo el elemento fundamental del Poder político, y no es extraño que la legislación, la normativa y aún el derecho consuetudinario estuviese volcado a la protección y el fomento de las tierras de cultivo.

En la actualidad, sin embargo, la burguesía industrial y sobre todo la financiera dicta las leyes y organiza la economía de los países. Para ellos la tierra no es sino un factor productivo más, no tiene ningún valor profundo porque han nacido en las ciudades, y por tanto no les merece ningún respeto especial. No piensan en el futuro, sino en la máxima producción en el mínimo tiempo, y la tierra debe aplicarse a ello aunque suponga su destrucción a medio plazo.

En cuanto a los campesinos, durante decenios han sido en las democracias parlamentarias un caudal de votos importante, y los gobiernos tenían buen cuidado de atender a sus reivindicaciones. En la actualidad, sin embargo, suponen porcentajes exigüos del censo electoral en la inmensa mayoría de los países avanzados. De ahí su falta de peso específico en tantas decisiones de corte geofágico como se toman a diario en esos países.

Excedentes.

Un nuevo problema derivado de las "bondades" de la Revolución Verde, y, también hay que decirlo, del expolio que practican los países desarrollados sobre el Tercer Mundo.

Curiosamente, en todos los informes sobre la agricultura de países avanzados aparece sistemáticamente el problema de los excedentes y la superproducción.

Sin embargo, la superproducción no es sino un problema más derivado de la Revolución Verde. Con una energía barata expoliada a los países productores de petróleo se ha venido practicando una agricultura basada en altos inputs energéticos en forma de abonos, piensos compuestos, semillas híbridas y fitosanitarios; se producen grandes cantidades de esta forma, pero a costa tanto del empobrecimiento del suelo como de obtener alimentos que han costado más energía de la que producen al consumirlos. Los países desarrollados están comiendo petróleo árabe, africano o sudamericano, en forma de proteínas animales y vegetales.

Los países avanzados se plantean la existencia de los agricultores como artistas del paisaje, del mismo modo que eran tomados los pintores y poetas por los antiguos príncipes: como un lujo o un vicio. Así, se les dota de grandes subvenciones, pero no tanto de mantenerlos sino para que produzcan, en aras de falsas políticas de autoabastecimiento que terminan generando serios problemas de excedentes.

Curiosamente, los campesinos de los países ricos se plantean el problema por el extremo final, exigiendo políticas de precios (protegidos) para mantener un excedente permanente que luego se destruye para evitar las caídas de precios internacionales, en lugar de atajar el problema por el principio exigiendo una justa remuneración por el mantenimiento de una producción más ajustada a las necesidades reales del país, con menores rendimientos por Ha. pero con alimentos más sanos y menos petroleados. De este modo, los campesinos de los países imperialistas se alzan como cómplices de la rapiña energética y del Hambre de los débiles.

Este es un problema de difícil planteamiento en el seno de los propios agricultores, que se ven envueltos en una voragine productivista de la que ven difícil salir.

LOS MAS PESADOS LASTRES

DE LA AGRICULTURA DEL TERCER MUNDO

En nuestra opinión debería distinguirse, al plantearse la problemática de la tierra en los países del Tercer Mundo, entre dos grupos de problemas: los problemas propios del subdesarrollo, y los derivados del neocolonialismo imperialista. Pues evidentemente según tengan uno u otro origen el planteamiento de alternativas de superación debe ser distinto, como distintas son las posibilidades de actuar en una u otra línea en los diversos países afectados. En fin, hay otro grupo de problemas que, si bien son propios del subdesarrollo cultural y económico, vienen a ser agudizados por la omnipresencia del Imperialismo.

Lastres del subdesarrollo.

Toda esta vasta problemática habría de sintetizarse en dos puntos para la reflexión, por cuanto influyen en todo el resto de determinaciones del desarrollo agrícola:

* **La superpoblación**, en relación a los recursos objetivos disponibles en cada momento, sigue siendo evidentemente el mayor lastre que este grupo de países vienen arrastrando. Hay que tener presente que entre el siglo XVIII y finales del XX en los países avanzados se ha venido dando una disminución sistemática de las tasas de natalidad, y ello ha facilitado en gran medida el desarrollo del nivel de vida de los campesinos y la introducción de tecnologías apropiadas.

Evidentemente, la reducción de las tasas de natalidad en los países subdesarrollados no es posible sin una infraestructura higienico-sanitaria y un desarrollo económico que garantice la supervivencia de un menor número de hijos. Es hoy evidente que las tasas de natalidad sólo se reducen a remolque de la reducción de las tasas de mortalidad.

* **La despoblación** de extensos territorios viene a ser la contrapartida del problema anterior. Areas superpobladas de bajos recursos frente a áreas de grandes recursos inexploradas y con bajas densidades de población. El caso denunciado en Sri Lanka de ocupación de tierras para grandes agrofactorías de multinacionales muestra cómo podría haberse dado previamente un poblamiento más intenso de esas zonas, en desahogo de áreas superpobladas, con sólo un ligero aumento de la productividad.

* **Los atavismos** culturales y de organización social, que si bien se demuestran como útiles para la conservación de ciertas sociedades, aparecen repetidamente en los informes como lastres para el desarrollo, por cuanto no pueden dar respuesta a los nuevos desafíos económicos y sociales. Aunque tampoco puede hacerse tabla rasa de estos me-

canismos tradicionales, bajo riesgo de dar al traste con cualquier intento de desarrollo integral (caso de las grandes agrupaciones de tribus en granjas estatales en Mozambique).

* **La insuficiencia técnica**, que hallamos no es exactamente lo mismo que las **técnicas ancestrales** (que pueden ser de utilidad en ciertas zonas, etapas y cultivos, si bien se manifiestan como dañinas cuando, como en el caso de las quemas y similares, se practican de forma abusiva e incontrolada) que se denuncian repetidamente en los informes.

No es tanto la ausencia de técnicas modernas (que no siempre se han manifestado como viables), como la incapacidad técnica para encontrar soluciones adecuadas. Un saber que precisa una acumulación de capital y de conocimientos de siglos de agricultura: cómo hacer un azud, cómo trazar un canal de riego o una acequia siguiendo la máxima cota, y todo ello a la vez sin causar perjuicios ecológicos. No es tanto la falta de técnicas de importación como la ausencia de una **técnica vernácula** apropiada.

Este conjunto de problemas son sin duda alguna los elementos que en una mayor medida estructuran la estabilidad del Hambre. Pero hemos visto otros problemas, derivados directamente de la presencia del Imperialismo bajo todas sus formas.

Lastres del colonialismo.

Este grupo de problemas derivan tanto de la presencia física de las multinacionales como forma económica del neocolonialismo, como de la importación mimética de usos culturales, económicos y tecnológicos de los países desarrollados. En este sentido, la colonización de la que participan tantos miles de asesores, cooperantes y similares puede a veces ser casi tan dañina como la derivada del imperio de las multinacionales, y por supuesto más peligrosa que los lastres propios del subdesarrollo.

* **La práctica del monocultivo** de plantas agrícolas dedicadas exclusivamente a la exportación, para satisfacer las necesidades de lujo y las drogodependencias (café, té, azúcar, tabaco, coca, hachís...) de las metrópolis, está suponiendo la negación de las mejores tierras a aquellos cultivos que podrían satisfacer las necesidades alimenticias de la población local, e incluso permitir la exportación de productos para los que rige una mayor libertad y transparencia de mercado (conservas vegetales, etc), o de aquellos que llevan un mayor valor añadido (esencias aromáticas, productos exóticos...).

* **El despojo de tierras públicas**, tierras de nadie y de todos y que tradicionalmente venían siendo cultivadas por los campesinos locales, para entrégalas a las grandes plantaciones industriales, bien sea de las multinacionales o bien estatales pero a imagen y semejanza de las grandes explotaciones occidentales, es tanto un problema derivado del anterior como de la colonización cultural de Occidente. Cuando en los países más desarrollados se demuestra que las explotaciones más productivas son las de los pequeños agricultores, en el tercer Mundo todavía se anda persiguiendo la instalación de explotaciones centralizadas de miles de hectáreas, intensivas en capital y no en trabajo.

* **La importación mimética** de tecnologías duras derivadas de la Revolución Verde, que está provocando un mayor endeudamiento de los países (con lo que se dificultan

otros proyectos), un agotamiento prematuro de las tierras por sobreexplotación, e incluso grandes catástrofes ecológicas de alcance planetario, y que al final se muestran incapaces de resolver los problemas fundamentales de los países.

* **La inexistencia de infraestructuras básicas** para el transporte y la distribución de las producciones, derivada así mismo de la presencia colonial, que conduce a los países a gravosas inversiones en infraestructuras útiles a las multinacionales (superpuertos, urbanización excesiva de grandes ciudades, refinerías, etc.), y en consecuencia al endeudamiento, mientras dejan de hacerse inversiones de utilidad interna (mejora de la red de carreteras, extensión del ferrocarril, electrificación rural, etc.) menos costosas y más impactantes en la transformación social y económica.

Del mismo modo que se realizan megalómanos proyectos de embalses, mientras no se invierte en desarrollar pequeños planes locales de riego y en la capacitación técnica precisa para explotarlos.

Con todo lo visto en este breve dossier no se agotan los temas necesitados de una reflexión crítica, pero sí están acotados aquéllos más determinados que hemos entresacado de la documentación llegada de los diversos grupos de la FIMARC, y de nuestra experiencia personal.

No obstante, el amplio abanico de problemáticas concretas no puede hacernos olvidar lo que hay en fondo de todo: **la pérdida de la cultura campesina** tradicional, que de igual forma se ha operado en los países avanzados que en el tercer Mundo; tanto de técnicas como de productos, biotopos y aún valores éticos vernáculos.

Una decadencia cultural derivada de la penetración/imposición de **modelos de desarrollo** que priman la productividad económica y la rentabilidad inmediata sobre cualesquiera otros objetivos.

Un modelo de desarrollo, en fin, que tiene su base en el **sistema capitalista**, basado en la explotación del hombre por el hombre, y en las relaciones de dependencia entre hombres y entre pueblos.

LA DIALECTICA DE LOS HECHOS NUEVOS

Tampoco debe olvidarse que, mas allá de las estructuras económicas fundamentales, la sociedad en absoluto permanece estable. Y, del mismo modo que surgen nuevas problemáticas, ya reseñadas, derivadas de la contaminación industrial y del desorden ecológico, aparecen hechos nuevos que de una u otra forma pueden llegar a incidir, a veces de forma positiva, en la modificación de algunas de las estructuras profundas. Entre los hechos nuevos habría que reflexionar al menos sobre tres de ellos, en realidad íntimamente relacionados: uno es común a todo tipo de países, mientras que los otros dos se manifiestan de alguna manera con mayor intensidad en los respectivos mundos.

* **El despertar de una conciencia ecológica**, surgida en los campus universitarios a finales de los años 60, pero que en los últimos años se ha extendido prácticamente a todas las capas sociales y en diversa medida a todos los países del planeta. Supone la puesta en cuestión de los modelos de desarrollo salvaje impuestos en las últimas décadas en los países avanzados y en trance de imposición en los países subdesarrollados. La denuncia ecológica, por su carácter aparentemente apolítico, llega fácilmente a los medios masivos de comunicación, y se muestra como un interesante medio de lucha contra el desarrollismo y el colonialismo económico.

No obstante, el ecologismo se manifiesta a veces también como enemigo irreconciliable de ciertas formas de desarrollo ambiguo que, aunque no totalmente respetuosas para con los ecosistemas, pueden llegar a suponer a medio plazo un enriquecimiento de éste y, sobre todo, una mejora en el nivel de desarrollo de los pueblos. Es el caso de la oposición a ciertos embalses para riego, a ciertos planes de riego incluso.

En cualquier caso, están sirviendo para que cualquier proyecto de desarrollo basado en la explotación del suelo tenga en cuenta en lo sucesivo las posibles consecuencias indeseadas que para el medio ambiente pueden surgir a medio plazo, y está sirviendo sobre todo para frenar el avance de la destrucción de tierras agrícolas por efecto de la contaminación.

* **La vuelta al campo** sólo se percibe como síntoma en ciertas zonas avanzadas de los países más desarrollados, y no nos referimos aquí a la ocupación del suelo agrícola con casas de recreo, sino a un fenómeno más profundo que, como consecuencia tanto de la conciencia ecológica como sobre todo de la crisis urbano-industrial, está llevando a muchos jóvenes originarios de las grandes ciudades a plantearse el oficio de agricultor como una alternativa más digna y futurible que el paro y la delincuencia.

No obstante, también esta vuelta al campo puede a veces provocar problemas de competencia entre viejos y nuevos agricultores, por cuanto los agricultores que quedan en el campo son de alguna forma cómplices del éxodo rural, al beneficiarse ampliando sus explotaciones del abandono en que quedan las tierras de vecinos y parientes, que han tomado en alquiler o han adquirido. De hecho, hasta muy recientemente en casi ningún país se venía facilitando de hecho la incorporación a la agricultura de jóvenes originarios del medio urbano, que se encuentran frente a costes insuperables de iniciación de

actividad (adquisición de tierras y maquinaria, etc.). Esto ha comenzado a cambiar, no obstante, en los países más avanzados.

* **La irrupción de las tecnologías blandas**, o dulces, está siendo por el contrario fundamental en los países menos desarrollados, en los que progresivamente van entrando más y más otras asesorías, que buscan la aplicación de tecnologías apropiadas a nivel de desarrollo local, haciendo síntesis de las técnicas ancestrales, de los recursos naturales y de los avances de la ciencia y la tecnología.

NOTAS

1. El único cambio importante a nivel planetario, en los últimos cinco años, ha consistido en el hundimiento de gran parte de los países comunistas, países cuyo medio rural no participaba totalmente -al menos hasta ahora- ni de la problemática de los países desarrollados ni de la de los subdesarrollados, aunque sí sufren los problemas generales.
